

# ¿Existe una moralidad objetiva?

“El hombre moderno dice: «Amigo mío, ni en la religión ni en la moral se encuentran las esperanzas de la raza, sino en la educación». Esto, claramente expresado, equivale a: «No podemos decidir lo que es bueno, pero enseñémoselo a nuestros hijos»<sup>1</sup>.

G. K. Chesterton

Lo que se va a intentar defender en este ensayo es la idea de que ninguna persona puede sostener que Dios no existe y defender una moralidad objetiva. Muchas personas que niegan la existencia de Dios, hablan muy a menudo en términos morales (el bien y el mal). No obstante, esto es una incongruencia en toda regla, ya que una persona que es atea no puede creer en algo que está por encima de este mundo material.

## Silogismo

En este tema es importante que sepamos algo de filosofía. Un silogismo es un argumento que consta de tres proposiciones. La última proposición se deduce, por necesidad, de las dos primeras. Una proposición es un juicio, el cual es una relación lógica entre dos o más conceptos. Por ejemplo:

1-Todos los hombres son mortales.

2-Aristoteles es un hombre.

3- Aristoteles es un mortal.

La conclusión (3) es una deducción lógica de las dos primeras (1 y 2). Por ello, si las premisas son ciertas, la conclusión tiene que serlo también. De un modo muy similar, se puede entender el argumento moral a favor de la existencia de Dios.

1-Si no existe Dios, por consecuencia, no pueden existir los valores morales objetivos.

2-Los valores morales objetivos sí existen.

3-Por tanto, Dios existe.

---

Vid. Chesterton, G. K. (2007): *Herejes*, Barcelona, El Cobre Ediciones.

## Explicación del silogismo

Sin Dios, no se puede concebir valores morales objetivos. Un ateo, por lógica, no puede hablar en términos de bondad y maldad, y a la vez, ser tomado en serio. Para mi sorpresa, la mayoría de gente que sostiene una postura atea o agnóstica, *no relaciona la consecuencia que esto tendría cuando se habla de la moralidad*. Si los humanos somos un accidente de la naturaleza, nadie puede realmente recriminar nada a nadie *basado en la objetividad*. Si un tigre se come a otro animal, nadie se lo lleva a la corte porque el tigre está siendo simplemente un tigre. Pero si un humano se come a otro humano, lo llevamos a la corte precisamente porque no está siendo un humano. Si alguien dice que algo es injusto o malo y no cree en Dios, esos términos no tienen ningún peso. Sería lo mismo que recriminar el no ser alto, a un chico bajo de estatura, o quejarnos porque a alguien le gusta más el chocolate que la vainilla. Sería como recriminar a un tigre el ser tigre. Todo se reduciría tan solo a opiniones y preferencias, pero de ninguna manera, a una acusación moral objetiva, ya que solo a través de esta, se concibe ese deber moral objetivo que pedimos que se cumpla. Para saber que algo está torcido necesitamos conocer lo que es una línea recta. Del mismo modo, para saber que algo está mal, necesitamos saber lo que está bien, y aunque esto ha sido aplicado de diversas maneras, el principio es el mismo. Ahora bien, con esto no se pretende defender que no puede existir algún tipo de moralidad sin la existencia de Dios. Lo que se está defendiendo es, que sin Dios, *solo se puede hablar de una moralidad subjetiva*, pero nunca de una *objetiva*. Cuando algo es objetivo, da igual lo que piense el sujeto. Un ejemplo objetivo sería decir que la carne aporta proteína animal a nuestro cuerpo. Un ejemplo subjetivo sería decir que la carne es lo más delicioso que existe. Da igual lo que se piense de la carne, se debe aceptar que aporta proteínas.

Como ya se ha mostrado antes, si la moralidad es algo meramente subjetivo, entonces cualquiera podría decir que violar a una niña está bien o mal, ya que sería lo mismo que decir que prefieres arroz en vez de pan. No sería posible entablar una discusión moral objetiva porque no habría ninguna línea recta que nos permitiera decir que algo está torcido.

## ¿Existen varios tipos de moralidad?

Alguien podría pensar que la razón por la cual las personas tienen diferentes verdades o maneras de ver 'el bien' o 'el mal' es porque han vivido en diferentes civilizaciones o épocas. Muchos utilizan este concepto para refutar la idea de que la moralidad pueda ser objetiva. *La confusión de este enfoque reside en que interpretamos las distintas aplicaciones del bien o del mal como si se tratara de moralidades distintas*. Por ejemplo: en una tribu de África, se tenía la creencia de que era bueno exponer al recién nacido al humo que producen los arbustos en llamas. Uno podría objetar que debido a que esto es así, esa tribu tenía una moralidad distinta que la nuestra. Pero esto es falso, porque de nuevo se está confundiendo un intento por practicar el bien con la errónea idea de que se trata de una moralidad distinta. *En el corazón de los padres estaba el deber de cuidar y proteger a sus hijos, esa es la obligación moral objetiva*, pero equivocadamente pensaban que la mejor manera de practicar esa obligación, era seguir la creencia que se tenía respecto al humo. En sus cabezas estaban cumpliendo con su deber moral, pero debido a la ignorancia estaban perjudicando al niño. Eso se puede pasar por alto porque se sabe que son ignorantes respecto a ese tema. Pero si se dijese que el padre sabe que eso no es bueno para el niño y aun así lo hace, le culparíamos y le sentenciaríamos por intentar

hacer eso. Con este ejemplo, se ve claramente que todos tenemos una obligación moral objetiva, a pesar de la relatividad de sus manifestaciones. Hay situaciones en las que es difícil decir si un acto está mal o bien, sin embargo, hay otros actos que son *claramente* buenos (cuidar de tu hijo) o *claramente* malos (violar a un bebe por diversión). Se reconoce que hay una área gris en esto, pero también hay un blanco como los copos de nieve y un negro como la noche oscura. El hecho de que las aplicaciones del bien o del mal resulten ser algo relativas no anula ni refuta que haya valores morales objetivos.

Algunos han establecido aplicaciones prácticas de esa auténtica moral que se acercan más al ideal de esta, mientras que otros no han tenido tanto éxito en ello o simplemente se han negado a hacerlo. Esta explicación se parece a la realización de un retrato: algunos pintores, no tan buenos, plasmarán en el lienzo algo no tan cercano a la realidad, sin embargo, los pintores que poseen mucha pericia en su pincel, retratarán con una excelente precisión. Los dos grupos se han esforzado por pintar el mismo rostro, aunque unos con más éxito que otros. La bondad y la maldad posan en cada área de nuestras vidas, nosotros elegimos a cuál de las dos retratamos y cómo de preciso somos

### **Algunas objeciones**

“La moralidad nace de nuestros instintos”

Algunas personas pueden decir que no existen los valores morales objetivos, sino que todos esos sentimientos que nos dictan lo que deberíamos hacer, nacen de nuestros instintos. Esto es falso. Se refuta con un sencillo ejemplo: en un ataque de robo, usted está en una joyería con sus hijos. En ese preciso momento le saltan dos instintos: uno de ellos es el de supervivencia y le pide escapar porque sabe que corre peligro, sin embargo, el otro instinto es el de preservación de la especie y le pide quedarse a luchar por sus hijos. Pese a que hay un conflicto entre estos dos instintos, el deber moral objetivo nos dice que lo que está bien es quedarnos y proteger a nuestros hijos. A la luz de esta verdad, se podría decir que los instintos son como las marchas de la caja de cambios de un coche. Ninguna marcha es mala o buena, sino que la marcha estará bien o mal, dependiendo del momento y la situación. Del mismo modo, los valores morales objetivos nos dirán en qué momentos debemos alimentar un instinto u otro.

“Se puede ser bueno sin Dios”

Sí se puede cumplir con ese deber moral objetivo sin creer en Dios. La idea que se defiende en este ensayo es la siguiente: no se puede concebir valores morales *objetivos* sin un agente externo por encima de este mundo material. De otro modo, tendríamos valores morales *subjetivos* ya que variaría según el orden natural. Todo se reduciría a opiniones y preferencias como aquel que prefiere el cochinito a la ensalada.

“La evolución nos ha dado nuestra moralidad”

Se podría conceder esto sin ningún problema si no fuera por el tipo de moralidad que se discute en este ensayo. La evolución no ha podido dar una moralidad *objetiva* porque eso implicaría, por necesidad, aceptar que hay algo por encima de este mundo material que va más allá de la supervivencia del más fuerte. En todo caso, se hablaría de una moralidad *subjetiva*. Pero esto no serviría para nada, porque sería lo mismo que discutir sobre qué color es más bueno y qué otro es más malo.